

# BIBLIOGRAFIA

## RECENSIONES

BURCHARD, CHRISTOPH: *Bibliographie zu den Handschriften vom Toten Meer*, II, NR. 1557-4459 (Beihefte zur Zeitschrift f. alttest. Wissenschaft, 89).—Verlag Alfred Töpelmann (Berlin 1965) p. XX-359, cm. 15,5 × 23.

Dada la actualidad e importancia de los manuscritos del Mar Muerto, toda bibliografía científica sobre ellos debe ser recibida con gratitud. El sorprendente éxito que tuvo en 1957 la *Bibliographie zu den Handschriften vom Toten Meer* de Cristóbal Burchard (Beiheft 76 de ZAW) ha servido de estimulante al autor para añadir ahora este segundo volumen. El enorme material recogido aquí es fruto principalmente de un intenso trabajo en las Bibliotecas de Göttingen y en las romanas de los Institutos Bíblico y Oriental y de la Facultad de los Valdenses. Alrededor de 90 autores y editores han ayudado a la magna obra (2903 nn.). Los títulos japoneses provienen de H. Kruse y E. Suganuma; los rusos, de I. D. Amusin; los húngaros y algunos rumanos, de P. Ziehe. Z. Kapera ha contribuido con su bibliografía del Qumran en polaco, ya en prensa, y A. M. Habermann (Jerusalén) ha prestado su concurso sobre la literatura qumránica hebrea. Este segundo volumen abarca, como el primero, los resultados de las excavaciones realizadas en el desierto de Judá entre Hirbet Qumran y Engedi desde 1947. La literatura sobre ellos en su parte principal se extiende ahora desde el 1-I-1956 hasta finales de 1962. A los cuatro dominios ya conocidos (Hirbet Qumran y 'Ain Fesha, Wadi Murabba'at, Hirbet Mird y Buqe'a) se añade el nuevo de Wadis, al Este de Engedi. Además se mencionan: trabajos referentes a textos del judaísmo posterior, relacionados cierta, o al menos probablemente, con Qumran (Eserito de Damasco, Jubileos, Henoch, Testamentos de los XII Patriarcas, etc.); otros en conexión con la historia de la investigación acerca de los Esenios; finalmente, estudios auxiliares. El volumen aporta 2.790 trabajos nuevos (entre los 2093 nn.), más de 1.750 recensiones de 1.291 autores en 30 lenguas. En los dos volúmenes se hallan representados 1.713 autores con unas 4.420 monografías y más de 2.000 recensiones.

Con estos datos tan elocuentes y teniendo en cuenta la valía y variedad de los colaboradores, por una parte, y por otra el enorme esfuerzo que ha realizado Burchard en la utilización de tan preciosos instrumentos de trabajo, especialmente de la Biblioteca del Bíblico, sólo nos resta expresar al autor nuestro reconocimiento y admiración por esta bibliografía qumránica exhaustiva, y felicitar al director de los Beihefte y a la benemérita editorial Töpelmann por habernos proporcionado la magnífica publicación, nítidamente impresa y fácilmente consultable, habida cuenta de las minuciosas observaciones sobre las abreviaturas empleadas.—A. SECOVIA, S. I.

AUGUSTIN, SAINT: *Oeuvres*, 28-29, 4<sup>e</sup> série, *Traité anti-donatistes*, vv. 1-2.—Desclée de Brouwer (Bruges 1963-1964) pp. 784 y 661, cm. 11 × 17.

Como es sabido, San Agustín no cesó de luchar denodadamente contra el clouatismo desde su ordenación sacerdotal en 401 hasta su triunfo en el Coloquio religioso de Cartago en 411. Bastantes de sus escritos sobre el tema se han perdido. De los conservados, la *Bibliothèque Augustinienne* recoge en estos dos tomos los principales: t. I, *El Salmo contra partem Donati, Contra Epistolam Parmeniani* libri tres, *Epistula ad catholicos de secta donatistarum*; t. II, *De baptismo*, libri VII. El texto latino está tomado de la excelente edición crítica de M. Petschenig en el CSEL, tt. 51 y 52; sólo el del Salmo reproduce otra edición, la de R. Anastasi, 1957. Acertadas introducciones y notas del P. Congar (t. I) y de G. Bavaud (t. II) facilitan la inteligencia del texto. G. Finaert, en estilo fluido, da una fiel versión francesa. En conjunto, ambos tomos constituyen una de las mejores realizaciones que nos ha presentado hasta ahora la Biblioteca Agustiniiana. De las notas complementarias merecen ser subrayadas las siguientes: t. I, Paz en S. Agustín (711-713); la Teología del carácter sacramental (738); t. II, la doctrina del carácter (579-582); el problema de la reviviscencia de los pecados (585-586); la sede de Pedro, superior a la de Cipriano (592-593); la autoridad de los Concilios plenarios (593-596); el don del Espíritu Santo por la imposición de manos (600-605: fino e importante análisis de textos), y el bautismo, recibido con ficción (625-627).—A. SEGOVIA, S. I.

CHOPIN, C. L.: *Le Verbe incarné et rédempteur. Le Mystère chrétien, Théologie Dogmatique*.—Ed. Desclée et Cie., rue Barthélémy Frison 13 (Tournai 1963) p. XIV-196, cm. 22,50 × 15.

La Colección el «Misterio cristiano», que ya dimos a conocer en ATG 26 (1963) 303, presenta en este volumen un tratado cristológico-sotiriológico, en forma de comentario claro y conciso, a las principales tesis explicadas habitualmente en los manuales escolares *De Verbo Incarnato*: Preparación y revelación del misterio de Cristo (AT, Sinópticos, Actas, Pablo, Juan). Fin de la encarnación. Unión hipostática. Perfecciones de la humanidad de Cristo (santidad, ciencia, libertad, poder, pasibilidad). Mediación, magisterio, consagración sacerdotal de Jesús. Historia de la doctrina de la redención. El sacrificio redentor, satisfacción vicaria, méritos de Cristo. Pasión, resurrección. Realeza del Verbo encarnado. Conclusiones generales (imitación de Cristo, liturgia, Sagrado Corazón).

Chopin tiene el acierto de sintetizar metódicamente, de modo asequible a los seglares cultos, las explicaciones teológicas más útiles. En cuestiones opinables se adhiere más bien a las enseñanzas tomistas; alguna vez se contenta con presentar las diversas sentencias. Las notas, muy breves, hacen referencia a la literatura moderna más indispensable.—A. SEGOVIA, S. I.

ALONSO, IOACHIM MARIA, C. M. F.: *De Corpore seu «Collegio Episcopali»*.—Edizioni «Claretianum» (Roma 1964) p. 117, cm. 24 × 16,5.

El trabajo se nos presenta como una pulsación vigorosa de la intensa elaboración conciliar de la doctrina de la colegialidad episcopal. «Unum... sco-

pum specialem nostrae dissertationis intentio prospicit, ut nempe aliquid vel minimum ad labores concilii illustrandos humiliter et modeste conferre possimus» (p. 5).

Por lo mismo, el P. Alonso afronta el tema con la gravedad y seriedad que tal trabajo requiere. En una introducción considera el sentido general de la palabra «collegium» y las razones que han influido en el planteamiento del problema de la colegialidad, consideradas tanto en el actual momento ecuménico, teológico y conciliar, como en los machones que había plantado ya el Vaticano I. Sigue el cap. I, en el que expone el problema de la colegialidad, distinguiendo «quae controverti nefas est», sea en sentido afirmativo de verdad, sea en el negativo de error, de lo que «controverti fas est», concluyendo que dentro de la teología católica se pueden señalar dos teorías sustanciales que él llama «collegialitatis» y «capitalitatis».

Estudia a continuación en sendos capítulos estas dos teorías, exponiendo su contenido, sus fundamentos teológicos y haciendo una crítica de éstos.

Proyecta a continuación el problema sobre la actualidad propiamente conciliar, para concluir con un apéndice que contiene un «Votum» que muy acertadamente ha subtítulo el autor «ad historiam concilii».

Como elementos de trabajo ha empleado el autor, además de la selecta y actualísima bibliografía, que presenta clasificada en diversas secciones (p. 23-31), otros documentos «quae vel anonyma sunt omnino, vel si ab auctoribus subscripta, non ideo tamen ut iuris publici fiat. Hace etenim documenta sub secreto conciliari non cadunt» (p. 31).

En todo el trabajo el autor ha adoptado un método de exposición en el que brilla la claridad, la precisión, la distinción de proposiciones, hasta llegar a un cierto esquematismo muy útil para el fin que se ha propuesto. Resaltan en él la seriedad y la lealtad en la exposición de las doctrinas y de las reflexiones que éstas le merecen.

Siempre será este trabajo un documento valioso para estimar este momento tan interesante de la teología católica y del Concilio Vaticano II, y ese sea tal vez su principal y definitivo valor. Pero creemos poder añadir que las reflexiones hechas por el autor y sus propuestas consignadas en su «votum», si no en la totalidad de sus términos, sí al menos en lo más grave de su contenido, no están ausentes del cap. III de la constitución dogmática *De Ecclesia* con la declaración adjunta.

Hemos de reconocer y agradecer los nobles afanes y laboriosos estudios de los que, como el P. Alonso en este trabajo, han contribuido al logro del fruto maduro del Concilio. «Deus retribuat eis».—D. ITURRIZO, S. I.

LATOURELLE, RENÉ, S. J.: *Théologie de la révélation*.—Studia. Recherches de Philosophie et de Théologie Publiées par le Faculté S. J. de Montréal. Desclée de Brouwer (Bruges 1963) p. 510, cm. 24 × 16. FB 330.

El estudio del P. Latourelle nos ofrece el valor de un tema nuevo e inexplorado en su conjunto, por otra parte cada vez más actual y católico, como indicaremos en seguida, y una realización verdaderamente concienzuda. No existía entre nosotros una teología estructurada de la revelación, aunque aspectos o partes de ella fuesen familiares en los tratados de *De Revelatione* en apologetica, en los de *De Verbo Incarnato* y *De Fide* en la dogmática. Además, en la vertiente dialogal la Iglesia de nuestros días pedía un estudio que asi-

milara y completara con el pensamiento católico los valores positivos de estudios tan meritorios como los Barth, Brunner, Tillich, Robinson, etc. Y todo ello lo tenemos en la obra del P. Latourelle. Creemos que en ambos aspectos se ha de saludar esta obra como una importante contribución a la teología católica.

Dentro de un marco metódico de trabajo que podemos llamar clásico, distribuye el autor su obra en cinco partes.

- I.—Noción Bíblica de la Revelación. En el Antiguo Testamento. En el Nuevo: Sinópticos, Hechos, San Pablo y San Juan.
- II.—El tema de la Revelación en los Santos Padres. Primeros testigos. Ireneo. Iglesia griega. Iglesia latina.
- III.—La noción de Revelación en la tradición teológica. Escolásticos del siglo XIII. Postridentinos. La renovación escolástica del siglo XIX. Conclusiones.
- IV.—El Concilio de Trento. El Vaticano I. La crisis modernista. El período contemporáneo.
- V.—Reflexión teológica. La Revelación como palabra, testimonio y encuentro. Revelación y Creación. Historia y Revelación. Encarnación y Revelación. Iglesia y Revelación. Revelación y visión. Finalidad de la Revelación. Unidad y complejidad de la Revelación.

Algunas de sus partes las había ido publicando el autor en diversas revistas, pero han sido perfectamente organizadas aquí en una estructura armónica.

Sin detenernos a analizar los valores de cada capítulo, digamos en general que, sin agotar el tema, lo que ni era posible ni lo intentó el autor, sí ha sabido el autor, a base de una amplísima lectura y de estudios detenidos, descubrir lo que él llama las líneas de fuerzas, los factores más decisivos en el pensamiento católico. Todo su estudio es en general muy serio y digno de la más atenta consideración. Señalaremos el interés de la reflexión teológica final, fruto de maduro pensamiento; la exposición del concepto del Antiguo Testamento, tan denso y rico; las de San Juan y San Ireneo, de análisis tan acabado.

Toda la obra merece especiales aplausos a la vista de las corrientes de pensamiento que van imponiéndose en la Iglesia, comenzando por el aula conciliar, en la que el esquema de la Revelación ha tomado una orientación tan profundamente nueva. ¿No nos será permitido saludar al autor por esta obra y otros escritos suyos sobre el tema, como a uno de los artífices de este progreso en la Iglesia?—D. ITURRIOS, S. I.

ROBLEDA, OLIS, S. I.: *La nulidad del acto jurídico*. Ed. 2.<sup>a</sup>—Analecta Gregoriana, v. 143. Università Gregoriana (Roma 1964) p. VIII-358, cm. 15 × 22.

Esta monografía, presentada como tesis doctoral en Cánones, obtuvo el galardón académico de *summa cum laude*. Al salir en público en 1947, los críticos la recibieron con el aplauso que se merecen las investigaciones ya maduras, bien que primeras y hoy, al reaparecer, no dudáramos en calificarla de obra de plenitud científica.

He aquí su contenido. En un capítulo introductorio expone Robleda y justifica su concepción —que es la clásica— del acto jurídico. Síguese el cuerpo

de las profundizaciones, que giran en torno a la nulidad de este mismo acto y se desdoblán en dos partes: Dedicase la una a la sistemática de los Códigos francés, alemán, italiano y español; y la otra, a la del *Codex iuris canonici*. Esta última, que es la más amplia y detenida, estudia, primero, las nulidades que pueden ocurrir en el matrimonio, en el proceso y en las actuaciones que exigen licencia; y remóntase, después, a los criterios teórico-exegéticos que nos dan los cánones 11 y 1680, § 1. Añádense un apéndice sobre la nulidad en el Derecho Romano y los arreos metodológicos de siglas, obras manejadas, próambulo e índices de materias (analítico y alfabético), de fuentes y de nombres.

De los métodos que podrían adoptarse —hacerlo todo y de una vez, imposible—, el adoptado es, no el histórico ni aun el comparativo, sino el de exposición sistemática y autónoma del instituto jurídico de la nulidad en varios Códigos civiles de Europa (cuatro) y en nuestro *Codex*.

A lo bien logrado de la primera edición se añade el que la segunda viene refundida. Aunque lo único del todo nuevo es el apéndice: *La nulidad en el Derecho Romano* (pp. 291-336), no hay página que no presente apreciables mejoras. Dejándonos ya de simples retoques literarios —todavía queda algún *quid pro quo*, v. gr., sinonimidad en vez de sinonimia (p. 158, lín. 19, y página 237, lín. 3)—, el enriquecimiento científico me parece muy espléndido. El autor, al repensar sus puntos de vista, con frecuencia los ha perfilado; también ha seguido al día las múltiples aportaciones de los estudiosos y, si no siempre las comparte, nunca deja de contrastarlas.

Paréceme, pues, que la obra de Robleda, del principio al fin, es digna de gran estimación. Pero lo más personal y lo de resultados más definitivos, a mi entender, es la segunda parte: La nulidad del acto jurídico en el Código de Derecho Canónico. Sobre todo aquí, *auctor docet*.—F. LÓPEZ, S. I.

PEDRO DE ANASAGASTI, O. F. M.: *Francisco de Asís busca al hombre. Vocación y metodología misioneras franciscanas* (Bilbao 1964) p. 422, cm. 14×21.

El P. Anasagasti, misionólogo con una fuerte dosis de poeta y predicador al tanto de las corrientes eclesiásticas de nuestros días, nos ha ofrecido por fin el fruto de sus trabajos para el doctorado, debidamente madurado y bellamente desarrollado. No es un libro como para leerlo seguido. Necesita reposo y consideración y, tal vez, una atención concentrada para ir percibiendo los diversos matices, partiendo de los mismos hechos, sin perderse en los elementos que dan una unidad tan llamativa a la figura de San Francisco.

El patriarca vivió una época altamente significativa en la historia de la Iglesia y de las misiones católicas. Para muchos se trata de la cima de la Edad Media, y lo principal de su vocación y métodos tuvo lugar en tiempos de Inocencio III, señalador también de varias cimas del prestigio pontificio medieval, superadas en nuestros días por haberse desvinculado de tantos intereses temporales asidos a su pequeño reino. Y en ese momento crucial en el que el mundo occidental cristiano cae en la cuenta de que ha vencido en Europa a los invasores musulmanes, al mismo tiempo que va perdiendo sus posiciones del Oriente, Francisco va a tratar de crear otro ambiente de propagación cristiana según los verdaderos principios del Evangelio. Para ello y para la renovación cristiana del pueblo fiel funda una Orden y deja en ella su impronta de un modo tan especial, que éste es el día en que aún no acabamos de ver cómo pudo llevar a

cabo empresa tan magna con tan pocos elementos, si no nos fijamos en la fecundidad prodigiosa de la santidad.

Al querer seguir a Cristo en todo, Francisco cayó pronto en la cuenta de la intensa proyección apostólica del Evangelio y se convirtió en un misionero completo y padre de misioneros. Esto es lo que nos va descubriendo Anasagasti a través de las citas más célebres de la hagiografía franciscana, procurando armonizarlas entre sí y extraer de ellas todo el jugo apostólico que su atenta lectura de los documentos franciscanos le permite. Así, en la primera parte, vamos de la imitación y compenetración con Cristo, anhelado por Francisco, a la Iglesia en cuyo seno debía llevar a cabo la actuación de sus ambiciones divinas, con el Evangelio como código, y con la finalidad de buscar y ganar almas para Cristo, con labor misionera llevada a cabo por una nueva Orden religiosa de rasgos originales.

En la segunda parte se analizan los principios fundamentales que regulan esta actividad con virtudes características, con un medio peculiar de acreamiento a los infieles por medio de la predicación evangélica, con modos de actuación especial ante la sociedad (concordia, servidumbre honorable en la milicia de Cristo, divinización del trabajo), ante el hombre, mediante el modo de ser religioso de los suyos imbuído de amor, y ante la autoridad tanto civil como religiosa. Finalmente, con una síntesis de virtudes, tanto en la vida interior del propio misionero (humildad, abnegación, pobreza), como frente a los hombres que evangeliza (respeto, reverencia y honra mutuas, amor y celo universales, paz con todos aun al recibir injurias. Ante Dios, Francisco supone especialmente dos relaciones, mediante la oración y la Eucaristía, para el misionero.

Es difícil sintetizar todos estos puntos, porque el P. Anasagasti, a pesar de las divisiones y subdivisiones de sus capítulos, lo hace sin abandonar la densidad de su pensamiento. Pero si tenemos en cuenta ciertos hechos fundamentales: abandono de la mentalidad de cruzada por la de la misión evangélica, Orden religiosa no monástica, sino urbana, que considera como una de sus principales actuaciones el apostolado misional, y que vive varios de los anhelos hoy presentes en las deliberaciones del Vaticano II: unión de los cristianos, respeto a los practicantes de otras religiones, austeridad de la vida y universalidad de aspiraciones, fundamentándose en la roca viva de Pedro y Cristo, con la máxima humanidad y cariño a toda persona humana como distintivo de su actuación, podremos comprobar tanto la actualidad de su Mensaje como la perspicacia de una sabiduría más que humana en el pobrecillo de Asís.

Es libro éste más de pensamiento, especulación y sistematizaciones, aunque sobre bases históricas, que de historia propiamente dicha.

Con todo, no estamos seguros que no hubiera adquirido más consistencia para el lector, dentro de la integridad de su contenido, si aquél se viera más acompañado de los marcos generales del cuadro histórico en cada momento, aun cuando no en plan de disquisición, sino de sostén y ayuda, para hacer más fáciles las alusiones constantes que hay que hacer a datos históricos que se suponen conocidos.

Dentro de un conjunto tal de presentación histórico-doctrinal, es claro que no deben sorprender afirmaciones algo discutibles. Por ejemplo, cuando nos dice en la p. 137: «En la Edad Media anterior a San Francisco no se define movimiento alguno en favor de los infieles. Si existían pueblos más allá de los imperios católicos, se les sumía en el olvido o en malquerer». El P. Anasagasti

sabe muy bien que si las puertas de penetración evangélica hacia el Sur y al Próximo Oriente quedaban cerradas por la presencia armada del Islam, la Iglesia continuaba su expansión misionera por toda Escandinavia, Hungría, Polonia, los países Bálticos hasta Finlandia, durante esos siglos medios anteriores al franciscanismo. Si las decadencias del *siglo de hierro* pontificio y las subsiguientes luchas político-religiosas retardaron aquellos movimientos, y el período de cruzadas imprimió a veces a aquel avance un sello demasiado militar, no faltaron las penetraciones pacíficas hasta Islandia y Groenlandia.

Esto no quiere decir que la acción de San Francisco no tuviera una originalidad marcadísima en el campo misional, que pronto se vería más de relieve al iniciarse las misiones entre tártaros y mongoles, antes de entrar en la historia de los grandes descubrimientos marítimos.

Auguramos al P. Anasagasti, de tan fecunda como fácil pluma, nuevos éxitos de profundización misional en la riquísima historia franciscana de los más diversos campos del apostolado.—L. LOPETECUI, S. I.

ADUARTE, DIEGO, O. P.: *«Historia de la Provincia del Santo Rosario de la Orden de Predicadores en Filipinas, Japón y China, por el Revmo. Sr. Don Fray... Obispo de Nueva Segovia. Añadida por el muy Reverendo Padre Fray Diego González, Comisario del Santo Oficio, y Regente del Colegio de Santo Tomás de la misma Provincia»*. Edición preparada por el R. P. Fray Manuel Ferrero, O. P.; 2 vols.—Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid 1962) pp. XXXI-636 y 620, cm. 17 × 24, ptas. 350 y 350.

El P. Ferrero ha hecho una buena labor al poner en manos de los misionólogos y eruditos esta obra de Fr. Diego de Aduarte, remozada y manejable, dignamente presentada. Aduarte y González tratan de los 50 primeros años de acción dominicana en las Filipinas y países vecinos, período que en gran parte conoció el primero, siendo uno de sus elementos más activos y destacados, y que traslada al papel con la emoción religiosa y la verdad del testigo inmediato.

Naturalmente que, tratándose de una historia contemporánea y en la que el autor tomaba parte tan activa, no puede aspirar a ser una historia total, al modo moderno, con confrontación de datos y documentos. Y, sin embargo, es más que una crónica ordenada, donde no faltan en ocasiones copias de cartas y documentos de interés. Aduarte manifiesta buen juicio para conocer, enjuiciar y narrar los sucesos humanos y las cosas religiosas o influenciadas por la religión y la misión. Conoce la mayor parte de los teatros de acción en los que se desenvuelve su narración misionera, y distribuye bien los sucesos más sobresalientes.

En muchas ocasiones desearíamos menos anonimatos, pero comprendemos bien que viviendo aún algunos de los protagonistas y muchos de los que los habían conocido o conocían, Aduarte tiene que hablar en impersonal, dejando a los historiadores posteriores el cuidado de ir aclarando la identidad de los personajes aludidos en los pasajes más importantes.

Tanto para la vida de Filipinas en aquellos primeros decenios de su historia cristiana, como muchísimos acontecimientos de la persecución japonesa y de los intentos misionales dirigidos hacia China y Tonkin, Aduarte seguirá siendo una mina de informaciones, enjuiciamientos y observaciones de gran interés. Es el comienzo de una acción que no ha cesado del todo después de cuatro siglos, y que hoy, al celebrarse el IV centenario de la llegada de los pri-

meros misioneros permanentes de Filipinas en la expedición de Legazpi, puede comprenderse en toda su importancia para la expansión del catolicismo por todo el Extremo Oriente.—L. LOPETECUI, S. I.

BAU, CALASANZ, SCH. P.: *Revisión de la Vida de San José de Calasanz*.—«Analecta Calasanziana»: Suplemento científico-literario de «Revista Calasanziana 5 (Madrid, julio-diciembre 1963) p. 352.

Se trata de un libro denso y sólido, que significará sin duda, como lo pretende su autor, una revisión de la vida del Santo Fundador de las Escuelas Pías. Esto quiere decir una comprobación de sus principales episodios a través de fuentes documentales auténticas, aceptando sólo las de indiscutible valor. Creemos que el P. Bau ha conseguido fundamentalmente su intento, aplicando una sana crítica a episodios discutidos o no sólidamente probados, consiguiendo con ello no una disminución, sino un aumento de las proporciones de santidad heroica y de inmensa colaboración a la enseñanza católica que evoca a todos la memoria del Santo, empresa llevada a cabo entre cruces y tribulaciones, símbolo y prueba del auténtico seguimiento de Cristo.

Su infancia, formación y viaje a Roma quedan aclarados en muchos puntos, lo mismo que luego su permanencia en la Ciudad Eterna, donde Dios quería que llevara a cabo su providencial misión. Se sigue el lento comienzo de la obra, su rápida expansión después, sus diversas peripecias internas, comprensibles en parte en vida tan larga como fecunda, su gloria póstuma y la situación actual de la Orden en todo el mundo.

Se han consultado para la obra, además de las vidas anteriores, los documentos del Archivo Generalicio en Roma y otros de la Ciudad Eterna, de Florencia, Madrid, Zaragoza, París, Tamarite de Litera y Benabarre.

Su vida aparece así encuadrada en su tiempo y en su época. En España corre únicamente entre Aragón y Cataluña, sin relaciones seguras de estancias personales en Valencia o Alcalá. Mientras quiere tramitar algunos asuntos propios en Roma, cae en la cuenta de la necesidad de instrucción de la niñez y juventud romana, y se aplica a su remedio por los caminos obvios que se le presentan hasta que, casi sin sentirlo, se ve al frente de una institución que, para que sea realmente fructuosa, debe convertirse en permanente. Así tenemos el camino preparado para una nueva Orden religiosa encaminada fundamentalmente a la enseñanza de la juventud. Todo lo demás son las peripecias propias de esta clase de obras, con sus altibajos inevitables, intereses humanos entremezclados en algunos individuos y reacción religiosa y espiritual de la mayoría y sobre todo de la dirección, que al fin logra salvar y perpetuar sus intentos.

Como decimos, la lectura del libro es extraordinariamente instructiva, y nos parece bien llevada su composición, tanto en su aspecto histórico rígido como en el anecdótico. Completa lo que conocemos de la eficacia de la Restauración Católica llevada a cabo por la Iglesia desde el Concilio de Trento y nos hace comprender mejor la complejidad de sus problemas y de sus soluciones. Se citan constantemente las fuentes, y no se trata de disimular ciertas deficiencias y dificultades reales. Se da la impresión de una revisión seria y auténtica.

Permitásenos, con todo, exponer algunos reparos, generalmente de muy poca importancia. Llamamos la atención algunos italianismos: antenado (p. 102, medio) por antepasado; «Padre sí; Padre no» (p. 137); «se le estomagó» (p. 176,

abajo); «beliciosa» (p. 237); «Pero dejemos anectorario» (p. 237, abajo); «condena a ergástola» (p. 239). Ya conocemos por experiencia propia lo difícil que es evitarlos del todo cuando se ha vivido varios años y se continúa viviendo en Italia, pero creemos que el respeto al idioma y al lector exige tener cierto cuidado en rechazarlos. También llama la atención traducir el famoso «Campo dei fiori» (campo de las flores, a la letra) en «Campo de Flora», pues la tendencia es respetar el nombre original de plazas y calles de ciudades célebres que salen con cierta frecuencia en los libros.

En otro orden de cosas nos extraña la dificultad hallada en la p. 30 en el apellido Muschez, pues es claro que responde a Músquez si responde al pueblo y apellido vizcaíno, o Múzquiz, castellanizado en Músquez o Múzquiz, si responde al nombre navarro, y no tiene nada que ver con Marqués o Marquet. O ver «Navarra», por Novara; arzobispo de Armacán, por de Armagh (Irlanda del Norte); se suele admitir el adjetivo «armacano», pero no ya hoy Armacán, por la ciudad.

Llama también la atención llamar a monseñor Vives fundador de Propaganda Fide (p. 102), pues esa expresión se refiere a la S. Congregación de P. F. y Vives fue fundador del Colegio de Propaganda Fide. En la p. 106 se llama a San Leonardo (San Juan L.) confundador de la Propaganda Fide, siendo así que sólo planeó con Vives la fundación del Colegio, llevada a cabo luego sólo por el prelado valenciano. En la p. 143 se habla de «virrey de Milán», cuando sólo había gobernador, y en la 191 se hace comenzar el periodo sueco de la Guerra de los Treinta Años en 1642, cuando Gustavo Adolfo, que la inició en 1630, ya había muerto en 1632, y no se trata de errata por todo el contexto. En la p. 273 se dice: «Aquí estuvo Cristo», en vez de «Aquí estuvo Castro», en clara errata.

En otro orden de cosas, tal vez no sea del todo exacta la alusión al Colegio Romano de la p. 134, pues este Colegio era principalmente una Universidad eclesiástica desde Gregorio XIII, la Universidad Gregoriana, aunque conservara su primitivo nombre de Colegio Romano, y tuviera por lo mismo que limitar las admisiones y poner condiciones para ello.

En puntos controvertidos con otras Ordenes religiosas, aunque no sea más que a título individual, como el P. Pietrasanta, o de una casa, como la alusión al colegio de Viena (pp. 161-162), nos gustaría ver un intento de confrontación de la opinión contraria por sus mismos documentos.

En cuanto al P. Pietrasanta, nombrado Visitador de los Escolapios por la Santa Sede, no aparece apenas ningún intento de procurar examinar desapasionadamente su actuación. No es que vayamos a intentar su justificación, si es que realmente se prueba lo contrario. Pero recordamos haber conocido hace años por pura casualidad un libro del P. Boero sobre este asunto, y nuestra impresión personal fue que cambiaba mucho el modo de enjuiciarle de algunos escritores de la Orden. No puedo confrontarlo en mi residencia actual, pero desearía de veras que estas cosas pudieran ser tratadas con la máxima rectitud y honestidad histórica, oyendo a ambas partes, reinando sobre todo la caridad y amor mutuo más completos, sin permitir que episodios de éstos sigan pesando como argumentos de separación entre quienes trabajan por Cristo en los más diversos campos del apostolado católico.—L. LOPETECU, S. I.

CARRO, VENANCIO D., O. P.: *España en América... sin leyendas*.—Librería OPE, Paz, 13 (Madrid 1963) p. 260, cm. 17 × 23.

El P. Carro, bien conocido sobre todo por su obra *La Teología y los Teólogos. Juristas españoles ante la conquista de América* (2.<sup>a</sup> ed., 1951, Madrid), ha reunido en este volumen varias conferencias y estudios sobre la obra de España en América, las Controversias de Indias, Fr. Francisco de Vitoria y Fr. Bartolomé de Las Casas. Como se ve, versa fundamentalmente sobre los mismos temas, aunque aquí se trate menos de un estudio doctrinal que abarea a muchos escritores, que de una serie de complementos, síntesis de cosas tratadas antes, y polémicas con diversos escritores que disienten de su parecer en los puntos citados.

El mismo nos recuerda en la p. 17, que «los lectores sabrán perdonarnos las inevitables repeticiones que encontrarán en nuestro libro». En efecto, llaman un poco la atención, a pesar de esta nota preventiva. En general, tampoco hay cosas originales, no tratadas antes por él mismo o por otros, aunque ciertos complementos vienen bien.

La impresión general, dentro de los méritos ya contraídos por el P. Carro en el terreno que estudia, y que aquí hallan confirmación parcial, es la de encontrarnos ante estudios menos profundos y más polémicos. Desearíamos que estos temas pudieran tratarse con más calma y serenidad. ¿No podría llegarse a un verdadero diálogo también en esto, sin suponer demasiado pronto que el que tiene algunos reparos que oponer a Las Casas, por ejemplo, sea por mala voluntad, ignorancia u otros defectos?—L. LOPETECUI, S. I.

BÜHLMANN, WALBERT: *Africa. Su pasado, su presente y su porvenir*. Trad. de J. L. Albizu, O. F. M.—Edit. Herder (Barcelona 1964) p. 196.

Este volumen 52 de la *Pequena Biblioteca Herder*, presentada como lo suele hacer la acreditada casa editorial, es una buena síntesis de los diversos aspectos del Africa, relacionados más o menos con el aspecto religioso. Algo de nociones generales, de historia, de comienzos de la evangelización con sus diversas oportunidades, para pasar a examinar el presente africano desde su transformación social, el movimiento y evolución política de las distintas partes del continente, y finalmente el factor ideológico en sus campos más importantes: el cristiano, en especial el católico; el islámico, el materialista y el comunista.

El autor conoce bien el tema y lo presenta con amabilidad, destacando los aspectos más llamativos y los más necesarios al conocimiento de la actuación misionera. Se trata de divulgación seria, no de investigación rígida, y cumple muy bien con este cometido. Quien lo lea sacará un conocimiento seguro, abundante y variado de los problemas africanos del momento, con suficientes atisbos del pasado. Diversos cuadros estadísticos, esparcidos convenientemente, ayudan a la comprensión total de problemas y soluciones.

Quisiéramos llamar la atención sobre alguna afirmación menos exacta. En la p. 28 se habla de «dio ocasión y estímulo a la caza de esclavos africanos el obispo español Las Casas (1474-1565)». Esta frase y algo de otras que la siguen necesitan corrección. Las Casas no dio propiamente «ocasión» a esa caza, que ya existía desde antes de él. Si en cierta ocasión propuso su empleo para aliviar a los indios americanos, se arrepintió de ello y lo propuso así luego (cf. Giménez Fernández, *Bartolomé de Las casas*, vol. II, pp. 549-550, con las notas

1824-1831). Tal vez su arrepentimiento público no trascendió tanto como la propuesta primera, pues su *Historia de las Indias* no se publicó hasta el siglo pasado. Pero es extraño que no se tenga en cuenta ahora esa corrección.

En el mismo párrafo dice: «El Papa Paulo III prohibió el año 1537 la esclavitud. Pero no se le prestó mucha atención». Aunque las palabras del Papa sean generales, refiriéndose a los indios y a las demás gentes que se convertían entonces, la atención se fijó de hecho exclusivamente en la libertad de los indios, y la de los negros quedó en la penumbra hasta futuras ocasiones más favorables.

Nos extraña la hispanización de Yaoundé, la capital del Camerún, que aparece como Jaunde (pp. 53, 56, etc.), y algún otro detalle parecido.

Como hemos dicho arriba, el libro nos parece digno de amplia difusión por su acertada presentación de las cosas africanas, bien enfocadas desde el punto de vista católico y misionero.—L. LOPETECUI, S. I.

DE VAUX, R., O. P.: *Les Sacrifices de l'Ancien Testament*. (Les Cahiers de la Revue Biblique).—J. Gabalda et Cic. Editeurs (Paris 1964) p. 111, cm. 25 × 16,5.

El R. P. De Vaux ya había tratado el tema de los *Sacrificios* en su obra *Institutions de l'Ancien Testament* (1958-1960). El presente estudio es una ampliación y una reelaboración de lo tratado en la obra precedente. El motivo fueron cuatro conferencias dadas por el autor en el University College, de Cardiff, en 1961, para las *Elizabeth James Lectures*. A estas cuatro conferencias corresponden los cuatro capítulos del «Cuaderno»: el Sacrificio pascual, Holocaustos y sacrificios de comunión, Sacrificios humanos en Israel, Sacrificios expiatorios.

El autor adopta en su estudio una perspectiva histórica.

La mayor parte de los ritos sacrificales del A. T. son una herencia del período seminómada, anterior a la constitución del pueblo (la Pascua, los ritos de sangre) o están tomados de los vecinos inmediatos de Israel en la época de su instalación en Canaán (el holocausto, el sacrificio de comunión). Así se subraya el enraizamiento del pueblo de Dios en su medio humano. Pero al mismo tiempo el carácter histórico y moral de la religión de Israel ha modificado estas formas extranjeras del culto y les ha dado un valor nuevo: la Pascua ha venido a ser el memorial de la salvación del pueblo, el holocausto y el sacrificio de comunión han perdido su significación de banquetes ofrecidos a la divinidad que tenían entre los cananeos; los sacrificios expiatorios han respondido a un nuevo imperativo de la conciencia religiosa: la necesidad de un perdón de Dios por la transgresión de su ley. Al contrario, ciertas prácticas sacrificales (los sacrificios a Moloc), que eran contrarias al verdadero espíritu de la religión y a los que los israelitas se habían dejado arrastrar a imitación de sus vecinos, han sido vigorosamente condenados por los representantes auténticos del Yahvismo.

Con este estudio a fondo se valora uno de los puntos principales de la religión del A. T. y se ofrece una base sólida para la teología sacrificial del N. T. El estudio inicia una serie de «Cuadernos» de la «Revue Biblique».—J. A.

TUYA, MANUEL DE, O. P.: *Biblia comentada*. Texto de la Nacar-Colunga. II. *Evangelios*.—B. A. C. (Madrid 1964) pp. VIII-1329.

En el prólogo a la gran obra que están realizando los profesores de la Universidad eclesiástica de Salamanca *Biblia comentada*, decían sus autores: «Otra finalidad perseguida en el comentario es la de destacar el contenido teológico del texto sagrado, sin ahogarlo con exceso de erudición filológica, arqueológica e histórica» (vol. I, p. XVII). Y poco después, siguiendo el consejo de Pío XII en la Encíclica *Divino afflante Spiritu* (EB 561), afirman que tratan de elaborar un comentario «útil a los doctores teólogos, a los sacerdotes y a los fieles».

El comentario del P. Tuya a los Evangelios se acomoda perfectamente, tal vez mejor que los del Antiguo Testamento, que le han precedido, a esta finalidad. Sabiamente ha sabido prescindir el autor de todo aquello que de algún modo pueda entorpecer o hacer fatigosa la lectura de su libro, caminando derecho a exponer con toda claridad el sentido del sagrado texto. Cuando la importancia del problema de crítica textual o histórica exige alguna explicación, procura ser lo más sobrio posible, contentándose por lo general con proponer la solución que a él le parece más aceptable.

Por otro lado, destacan notablemente en este comentario las secciones doctrinales de contenido teológico, moral o ascético. Así, por ejemplo, por enumerar sólo unas pocas, la explicación de las bienaventuranzas (pp. 86-99), la del Padre nuestro (pp. 132-151), la de la promesa del Primado (pp. 368-383), el prólogo de S. Juan (pp. 952-971), el sermón eucarístico (pp. 368-383), etc., etcétera. La exégesis del P. Tuya en estos pasajes está perfectamente lograda y se distingue por su transparencia y profundidad. El autor se revela en estas secciones doctrinales no sólo experto comentarista, sino también muy buen teólogo.

A todo esto hay que añadir el estilo y lenguaje suelto y expresivo del P. Tuya, por lo que su comentario se lee con facilidad y agrado.

El ser un solo autor el que ha cargado con la dura tarea de comentar los cuatro Evangelios, tiene la ventaja muy apreciable de la unidad de criterio. Tal vez, sin embargo, algunos adviertan que no todos los Evangelios ni todas las secciones están estudiadas con la misma detención y profundidad. A mi pobre juicio, el comentario a los Evangelios de S. Mateo y de S. Juan superan al de los otros dos. Es verdad, por lo que se refiere al de S. Mateo, que, según la «Advertencia previa», puesta al comienzo del volumen, «los lugares paralelos de los Evangelios sinópticos son tratados en el comentario al Evangelio de S. Mateo, para evitar la repetición de los mismos conceptos esenciales»; pero ciertas características muy marcadas de los Evangelios de S. Marcos y de S. Lucas quedan así un poco en la penumbra.

La tendencia general del comentario es claramente tradicional. Dado el fin principalmente doctrinal y práctico, ha prescindido el autor casi en absoluto, y me parece que con muy buen acuerdo, de algunas interpretaciones, aun de algunos autores católicos progresistas, menos conformes con la exégesis tradicional y con el magisterio de la Iglesia. Basta leer el comentario al Evangelio de la Infancia en S. Mateo y en S. Lucas.

Por lo demás, habiendo en los Evangelios tantos problemas exegéticos, que se prestan a distintas soluciones, es claro que los peritos en estos estudios no estarán siempre conformes con la que prefiere el P. Tuya. Pero no es cosa de

entrar en pormenores, ni merece la pena, ya que por lo indicado más arriba el autor procura generalmente caminar por la senda más segura. Dos cosas, sin embargo, me han llamado la atención. No admite que S. Lucas tuviera a la Virgen como fuente de los dos primeros capítulos de su Evangelio (páginas 741-783). La razón que insinúa: «S. Lucas hubiese redactado esos dos capítulos según su estilo», no parece convincente y tal vez el sustrato semítico de esos dos capítulos pueda ser una prueba de que la fuente semita oral o escrita procede de algún modo de la Virgen. También la respuesta de Cristo a la Virgen en las bodas de Caná, según la explicación del P. Tuyá (pp. 1008-1009), puede aparecer algo alambicada y, por supuesto, hay que violentar bastante las palabras del texto para darle alguna probabilidad.

Una última observación. En la bibliografía que el P. Tuyá nos ofrece sobre cada uno de los Evangelios, ha prescindido de los escritores más recientes. Así la obra más reciente citada sobre S. Mateo es del año 1951 (p. 19), sobre S. Marcos del año 1959 (p. 625), sobre S. Lucas del año 1961 (p. 747) y sobre S. Juan del año 1955 (p. 952). Aun en España se han publicado recientemente comentarios y estudios sobre los Evangelios, que no creo desmerezcan de otros extranjeros. Tratándose de un comentario en el que tanta importancia se da a la parte doctrinal teológica, llama también la atención cómo no se cita entre los comentaristas antiguos de S. Juan al P. Toledo, quien es tenido por todos los historiadores de la exégesis como comentarista clásico de S. Juan.—S. DEL PÁRAMO, S. I.

ARREGUI, ANTONIO M.<sup>a</sup> y ZALBA, MARCELINO, S. I.: *Compendio de Teología Moral*. Obra escrita por el P. Arregui, S. I., y traducida al castellano, renovada y completada por el P. Zalba, S. I., 24 ed. (6.<sup>a</sup> castellana).—«El Mensajero del Corazón de Jesús» (Bilbao 1965) pp. XXII-947, cm. 10 × 17.

De todos los estudiantes del sacerdocio y moralistas es conocido este Compendio de Moral del P. Arregui, que tanta aceptación ha tenido, y su autor la gran fortuna de encontrar un moralista como el P. Zalba, que después de la muerte del autor ha ido poniendo al día sus ediciones, que salen en edición latina y castellana. Esta es la 6.<sup>a</sup> castellana, que esta vez el P. Zalba ha publicado desde su puesto de profesor de Moral de la Universidad Gregoriana de Roma.

No son muchas las enmiendas que ha tenido que hacer, como advierte en el prólogo. En el rezo del Oficio divino, las mayores variaciones son para los no obligados al coro. En el n. 542 se apuntan algunas variaciones respecto a la Administración de la Eucaristía, que cada vez se ha ido facilitando por la Iglesia, así como luego en lo de la binación, en que se van dando de Roma facilidades. Para los capellanes militares se han redoblado las licencias de oír confesiones (n. 602). En el sacramento del matrimonio hay todo un párrafo nuevo sobre el uso de anovulatorios (n. 814): «in casibus controversis a medicis (ad inhibendam ovulationem per aliquot menses in beneficium ipsius matris aut prolis post partum, ad corrigendam perturbationem anormalem rythmi menstrui, ad curandam angustiam morbidam (no empero si fue causada por la esterilización)..., licet obtemperare iudicio medici competentis, ut secundum illud applicetur principium totalitatis vel etiam duplicis effectus».

El «Motu proprio» *Pastorale munus* por el que Paulo VI amplió notablemente las facultades de los obispos con relación al Código vigente, obligó al

autor a diversas modificaciones, por ejemplo, en los contratos de arrendamiento o enajenaciones, al cese de prohibición de libros, para absolución de las censuras fuera de peligro de muerte, dispensa de la edad e irregularidades para la ordenación.

Con sus cuadros destaca más que antes el autor la proporción de la limosna de lo superfluo. En la materia absolutamente grave del hurto ha subido la cantidad, como realmente ha bajado a proporción el valor de la peseta. En cuanto a los bailes, pone mejor las cosas en su punto.

Hemos apuntado las mudanzas. El libro sigue interesante como siempre y la impresión csmerada.—M. QUERA, S. I.

MARTÍN GONZÁLEZ FRANCISCO: *Estructura pastoral de la Iglesia diocesana*. Prólogo de Jesús M. Vázquez, O. P. (Colección Lecciones de Pastoral, n.º 4).—Edit. Juan Flors (Barcelona 1965) p. XV-159, cm. 21,5 × 16.

El interés primordial de esa Colección, preparada por el Instituto de Pastoral de la Pontificia Universidad de Salamanca, no se halla en diversas monografías aisladamente consideradas, aunque algunas —entre ellas la que recensamos— tengan un valor individual indiscutible, sino en que la Colección ha sido planeada y se dirige a procurar al estudioso de la Pastoral un conocimiento sistemáticamente organizado de la disciplina. Cada uno de los números va a llenar un hueco en el plan preconcebido y va a ser redactado por su autor conforme a las normas que han de salvaguardar la uniformidad del conjunto. Entre estas normas figuran las fundamentales para todo manual de estudio: bibliografía escogida y exposición asequible y clara. Se advierte desde el primer momento que el autor se ha aproximado al tema con verdadero interés y que no ha perdonado esfuerzo con el buen deseo de presentar sistematizado cuanto podía ser útil al lector de la amplia bibliografía manejada. La Pastoral debe orientarse a buscar y aplicar eficazmente los medios más adecuados para los fines comunes. Después de una introducción que quiere prevenir un doble error: el de querer construir la pastoral al margen de los raíles y el de dejarse sumergir en el pesimismo, puntualiza el autor, en su primer capítulo, algunas ideas, insistiendo sobre todo —sigue a V. Schurr— en la visión sociológica del ambiente, que aboca necesariamente en una pastoral del medio. El cap. 2.º resume las principales ideas de M. Ducos respecto al concepto y clases de organización. El núcleo del libro lo constituye el cap. 3.º (pp. 39-130), que presenta y desarrolla un modelo organigrama de la pastoral concertada a nivel diocesano, con el Obispo como centro de unidad, y diversos consejos y comisiones que le ayuden en la doble misión de pensar y ejecutar lo más conveniente para la evangelización de la diócesis. Concluye el libro con tres apéndices: 1.º ¿Cómo empezar? 2.º Equipo sacerdotal (condiciones psicológicas y prácticas de ese instrumento pastoral). 3.º Técnica de la reunión. Insiste con razón el autor en la conclusión en la necesidad de propedéutica y metodología para la pastoral de nuestros días, y en que no pretende con la exposición detallada de su plan imponer una postura o un camino necesario y único. Servirá al menos para mostrar el ideal y en él las cualidades básicas del plan que uno escoja.—M. CUYÁS, S. I.

BÓZZOLI, HORACIO ALBERTO: *El uso de la ciencia adquirida en la confesión. Estudio de los documentos de la Iglesia y de la doctrina de los autores desde el siglo XVI hasta la promulgación del CIC.*—Edic. privada (Buenos Aires 1964) p. 118, cm. 24 × 17.

El subtítulo indica claramente el contenido de la tesis presentada por el autor en la Facultad de Derecho Canónico de la Pontificia Universidad Gregoriana. Precede a los estudios indicados un brevisimo capítulo sobre el desarrollo de la doctrina desde el siglo XIII al XV. Presenta traducidos casi todos los documentos de la Iglesia; los hubiésemos preferido en latín, supuesto que ha hecho el esfuerzo de confrontar ediciones y buscar el texto crítico. La tesis propiamente dicha ocupa más de la mitad del libro y se halla expuesta en el tercer capítulo. A pesar de haber dejado de lado las cuestiones tangenciales, son muchos los puntos analizados: principios fundamentales, relación con el siglo, opiniones respecto al uso con gravamen del penitente y diversas concepciones del gravamen, relación entre la ciencia sacramental y extrasacramental, uso de la ciencia dentro de la confesión, importancia de la licencia obtenida para él, origen de la ilicitud, sujeto a que afecta, el tuciorismo en esta materia. El estudio ha tenido en cuenta los principales autores y muchos de los secundarios. Tal vez se ha contentado con recoger los textos al respecto y no ha advertido que con textos diversos se expresan a veces opiniones similares. De todos modos, nos hallamos ante una monografía completa y precisa.—M. CUYÁS, S. I.

CAPDEVILA Y MONTANER, VICENTE-MARÍA, Pbro.: *El amor natural en su relación con la caridad según la doctrina de Santo Tomás.*—Edic. privada (Gerona 1964) p. 99, cm. 24 × 17.

Con el fin, sin duda, de obtener el título de Doctor, ha tenido el autor el acierto de publicar la segunda parte de su tesis. La trascendencia del tema para la problemática relacionada con lo sobrenatural, su inmanencia y gratuidad, la potencia obediencial, etc., atrae desde el primer momento el interés del lector. El autor, con todo, se ha limitado a un análisis exegético sobre el pensamiento de Santo Tomás respecto al objeto de estudio y ha conseguido aclararlo con las mismas expresiones del Santo. La aproximación de textos paralelos tal vez sea el aspecto más interesante y meritorio del trabajo. En las páginas editadas nos presenta el paralelismo existente entre los elementos del amor natural y los de la caridad (cap. 1), para demostrar luego que ésta no sólo no excluye el amor natural, sino que, como principio del acto, lo presupone y eleva (cap. 2). Una reelaboración del tema, que le permitiese incorporar al texto las notas aclaratorias y exponer con sus propias palabras el pensamiento de Santo Tomás, hubiesen facilitado la lectura del trabajo.—M. CUYÁS, S. I.

CANAL, JOSÉ M.: *Salve Regina Misericordiae.* Historia y leyendas en torno a esta antifona.—Edizioni di Storia e Letteratura, via Lancellotti, 18 (Roma 1963) p. 338, cm. 25 × 17.

No sólo la antifona «Salve Regina», sino su historia, es decir, el ambiente creado y vivido por ella misma, las leyendas que originó, las glosas y comentarios, las alusiones esporádicas, las piezas con ella emparentadas, los milagros

en su virtud obrados y su uso dentro de la liturgia, constituyen la materia del libro del P. Canal, Claretiano. Estudio que bien podríamos llamar exhaustivo si la experiencia no enseñara a usar el adjetivo con la mayor cautela. Porque ciertamente el autor conoce todo cuanto acerca del tema se ha investigado y llega a conclusiones que hoy por hoy se deben dar por ciertas y, en cuanto cabe, definitivas. El método, el aparato crítico y la bibliografía muestran al investigador estudioso y sagaz y ganan la confianza del lector más exigente. La presentación tipográfica es muy esmerada y las ocho reproducciones que la acompañan están a su altura.

Las conclusiones a que llega el autor parecen convincentes y se imponen al lector atento. Las principales son las siguientes: San Bernardo es el autor del texto de la «Salve»; la noticia referente al canto de la «Salve» cantado por los ángeles y oído por San Bernardo es en el fondo histórica; los cuatro sermones sobre la «Salve» atribuidos a San Bernardo son obra de Odón, abad de Morimond. Otras saca el autor que parecen menos importantes; pero todas parecen definitivas, y el tono de científica modestia habitual en el P. Canal predisponen favorablemente al lector desapasionado.

La «Salve» es de uso extralitúrgico freeuentísimo en España y en los países hispano-americanos. No tanto en algunos otros países centro-europeos, donde son escasos los fieles que la saben de memoria. Su rezo al pie del altar, al fin de las misas, la ha popularizado mucho, aunque la diversidad de traducciones no ha favorecido esa difusión. Por todo ello es de recomendar que se dé a conocer a todos los cristianos cuanto a la antifona mariana se refiere. Con ello queremos decir que el P. Canal no sólo ha hecho un buen trabajo de crítica histórica, sino que además ha prestado un excelente servicio a la piedad mariana.—F. SECURA, S. I.

BRUGGER, WALTER, S. I.: *Theologia Naturalis*. Editio segunda emendata. (Institutiones Philosophiae Scholasticae, pars VI).—Edit. Herder (Barcelona 1964) p. XV-428, cm. 24 × 16.

Este volumen completa las nuevas *Institutiones Philosophiae Scholasticae* publicadas en Herder de Barcelona por los profesores jesuitas alemanes del Colegio de Pullach (Munich). En realidad, es reedición del publicado en 1959 en edición reducida por el mismo Colegio. Sólo han intervenido muy ligeras correcciones. Y el texto (como explica su autor en el prólogo) se ha formado por evolución a partir del que, multicopiado, usaba en sus clases el anterior profesor, P. J. De Vries. Lo añadido por el P. Brugger ha sido, sin embargo, sustancial: ha ampliado mucho el ámbito de lo valorado positivamente en orden a la prueba filosófica de Dios, sobre todo por la acogida y ulterior perfeccionamiento de la vía del P. Maréchal y del argumento moral («deontológico»). Ha introducido también excelentes análisis, como los de la contingencia y finitud, de las objeciones kantianas, de las formas de panteísmo. El resultado es un manual a la vez sólido y abierto, bien estructurado en sus tesis y provisto de aclaraciones y *excursus* sobre todos los detalles de importancia, sobrio y conciso pero claro, dotado de completísimas referencias bibliográficas en todos los temas. Quizá pueda calificarse como el mejor de los manuales escolásticos existentes en la materia. Ciertamente, como el mismo autor reconoce, no es para ponerlo en manos de un estudiante, aun dotado de voluntad y preparación, sin la ayuda de un profesor; el rigor del tradicional método escolástico, aquí sin paliativos.

exigirá en muchas latitudes del profesor una acomodación humanizadora. Pero en todas partes será al menos un imprescindible libro de consulta. Bastante independiente en cuestiones disputadas entre las escuelas, podrá llenar este papel en ambientes muy diversos.

Reflexionando sobre su conjunto, se ocurre pensar si el mucho vino nuevo que contiene cabe ya en los odres viejos, quiero decir, en la estructura «clásica» (no digo tradicional) de los tratados de Teología Natural; con su división tripartita («De existentia Dei; de essentia Dei et attributis entitativis; de attributis operativis Dei»... (¿Es justo hablar de «Dios» antes de haber hablado de su Infinitud?), con sus múltiples «vías» de prueba sin clara unidad. La cuestión del panteísmo, añadida como una cuarta parte, ¿no es una cuestión mucho más fundamental, a resolver en el mismo proceso por el que se pretende afirmar a Dios? Por fin, admitido plenamente el conato metódico de Maréchal, ¿no habría que reestructurar todo desde una base «trascendental»? La génesis, ya apuntada, del libro explica seguramente esto que a mí me parece inconsecuencia estructural y que no afecta al gran valor del contenido.—J. GÓMEZ CAFFARENA, S. I.

BUCKLEY, FRANCIS, S. I.: *Christ and the Church, according to Gregory of Elvira* (Roma 1964) p. XV-165, cm. 16,5 × 23,5, L. 3.200.

Nos presenta su tesis doctoral defendida en la Universidad Gregoriana. No es que haga una Cristología y Eclesiología elviriana, sino que estudia únicamente los puntos de contacto entre Cristo y la Iglesia en la teología de Gregorio de Elvira.

Dedica el capítulo I a Cristo y la Iglesia antes del pecado original (pp. 5-35). En el segundo nos expone el pensamiento de Gregorio sobre Cristo y la Iglesia desde el pecado original hasta la Encarnación (pp. 35-55). Y, finalmente, en el tercero nos hace un estudio exhaustivo sobre Cristo y la Iglesia después de la Encarnación (pp. 55-125). Al final del capítulo nos da un resumen (pp. 125-133) que, junto con la conclusión (pp. 133-141), nos da una clara idea de toda la doctrina elviriana sobre el tema.

La obra termina con tres apéndices. Uno sobre los textos de Escritura en las obras de Gregorio, interesante para la reconstrucción de la «Vetus Latina», o, como quiere T. Ayuso y pensamos nosotros, «La Vetus Latina Hispana» (cfr. *La Vetus Latina Hispana*. I. Prolegómenos, pp. 466-467 y 498-501. Madrid, 1953; *El Salterio de Gregorio de Elvira y la «Vetus Latina Hispana»*, «Biblica», 40 (1959) 135-159) (pp. 141-157).

En el segundo nos habla de la autenticidad de algunas de las obras. En nuestra opinión, el «De salomone» es obra de influencia elviriana y con material de Gregorio, pero no es de Gregorio, como parece defender Buckley. El «De diversis generibus leprarum» nos inclinamos con el autor contra Vaccari y Vega (pues Wilmart nunca la aceptó como auténtica) por la no autenticidad. Del «De duobus filiis frugi et luxurioso» estamos con el autor en que no se le puede atribuir a Gregorio (pp. 159-162).

En el tercer apéndice nos da un primer intento de cronología de las obras de Gregorio (pp. 163-165).

Tenemos, en conjunto, una buena obra sobre Gregorio de Elvira en la que se nos expone lo más original y actual de su pensamiento. Creemos realmente, como observa profundamente Buckley, que el problema de fondo está en la

«unidad en la multiplicidad». Este problema lo arrastra desde su teología trinitaria, en la que llega a fórmulas hechas e imperecederas, hasta las relaciones entre Cristo y la Iglesia, en las que soluciona el problema por la participación y en donde emplea las fórmulas más audaces y originales (pp. 127-138).

Agradecemos al autor la información de que H. Rahner ya no defienda que los *Tractatus Origenis* son de Novaciano (p. 1).

En las fuentes (p. XI) del *Tractatus Epithalamio* no se encuentra más que la primera homilía en A. Wilmart, BLE, 1906, pp. 237-248. Habría que añadir como fuente *Heterii et S. Beati ad Elipandum, epistola*, PL 96, c. 900 ss., donde está también casi toda la primera homilía.—E. MAZORRA, S. I.

MOST, GULIELMUS G., PH. D.: *De gratia et praedestinatione*.—Editiones Paulinae (Romae 1963) p. 488, cm. 22 × 15.

Obra llena, en la que se recoge casi exhaustivamente, al menos en líneas generales, cuanto se ha dicho sobre el tema de la predestinación y de la gracia. Con mucha objetividad, cuando se trata de monografías o mentalidades ya hechas en torno a las fuentes reveladas. Con bastante, cuando se trata de la interpretación de soluciones hipotéticas más especulativas, que intentan proseguir hacia adelante a través de la selva el camino asfaltado de la revelación.

La exposición es clara, interesante para quien está versado en la materia, hasta agradable en tema tan árido y difícil, escrita en un latín fluido y sencillo. Valiente al rechazar con energía repetida, siguiendo a los exégetas modernos, los fallos de grandes doctores, como la errónea interpretación agustiniana de los capítulos 9-11 de la Carta a los Romanos y la consiguiente teoría de la «massa damnata». Equilibrada, harmónica, casi siempre sincera y sin artimañas peyorativamente dialécticas, tozuda hasta el fin en la argumentación.

Animado por la progresiva clarificación de lo revelado, el autor parte del estudio de una serie de puntos de la doctrina revelada y selecciona los elementos aprovechables de las diversas teorías imperfectas propuestas hasta el presente, sobre todo la «tomista» y la molinista, para estructurar con lógica escolástica de buena ley su propia teoría. El método es bueno: cimentación en los datos revelados y amplitud de base revelada para ascender mejor a los puntos debatidos. Para Most, son perfectamente conciliables la predestinación «ante praevisa merita», continuación de la voluntad salvífica universal, y la reprobación «post et propter gravem et persistentem resistentiam gratiae praevisam». Por su parte, la gracia es física e intrínsecamente eficaz, aunque con una eficacia frustrable de ordinario. Las aparentes antinomias de este sistema se resuelven homogénea y verosímelmente. Most se siente con él continuador de la línea de Sto. Tomás y S. Francisco de Sales y juzga coronar una meta idéntica o similar a las de otros grandes teólogos modernos, como Philippe de la Trinité, O. C. D., y D. Mark Pontifex, O. S. B. Tanto que, al concluir la parte dedicada a la predestinación, parece considerar su solución como «vera solutio».

Quizá sea demasiado. No se puede negar a este libro el mérito de haber recopilado una inmensa serie de datos y mentalidades y de haber construido a partir de todo ello un sistema lógico. Con todo, juzgo que el sistema es aún imperfecto. Un paso hacia la solución: ni más ni menos. La explicación de la actividad humana primera como no-resistencia al impulso eficaz de la gracia

es muy antisemipelagiano, pero parece rozarse al menos con un ocasionalismo. El canon 4.º tridentino sobre la justificación parece sugerir algo más...

Opino que la consideración de los datos revelados sobre la trascendencia del Padre y la naturaleza erística y pneumática de la gracia actual pueden clarificar aún mucho el campo. Además Most, en realidad, no abandona algunos presupuestos metafísicos comunes subyacentes a bañezianismo y molinismo, que tal vez habría que abandonar. Sigue en la línea tradicional latamente tomista, que a mi juicio olvida la trascendencia divina subrayada por el escoltismo y confunde los planos extratemporal vertical divino y temporal horizontal humano. Porque, aunque Most trata —sobre todo al hablar de la presciencia divina— de la trascendencia, no la entiende propiamente como transcategorialidad espacio-temporal. De ahí que dé tan poca importancia a la presciencia «per aeternitatem» —para él filosófica, no teológica—, que atribuye a Boecio y reconoce seguir Sto. Tomás. Quizá sea ésta la razón por la que ignora prácticamente la genuina tendencia nueva, que trata de buscar un intento de solución a partir de la consideración de la trascendencia divina con relación al tiempo y a la causalidad creada.—I. M. SANS, S. I.

CARMINATI, ANGELO, S. S. S.: *I fini dello stato religioso e il servizio della Chiesa*.—Direzione Nazionale Sacerdoti Adoratori (Torino 1964) p. XXIII-167, cm. 24 × 17.

Esta tesis, presentada en la Universidad Gregoriana, tiene como motivo las palabras de Pío XII a los Institutos seculares, según las cuales su fin específico «genericum etiam finem exegisse atque creasse videatur». Ampliando el problema a todos los Institutos religiosos, es un estudio de las relaciones entre la vida de tendencia a la perfección y la vida de apostolado.

No se trata de un trabajo ascético, sino principalmente histórico, en el que aparece la conocida evolución de la vida religiosa al irse introduciendo en ella diversos fines apostólicos, desde las Ordenes monásticas hasta las Congregaciones religiosas.

Como conclusiones principales: 1) El fin general ha sido sustancial a todas las formas de vida religiosa. 2) Los fines específicos fueron apareciendo no al principio, sino más tarde. 3) En las Congregaciones religiosas, en cambio, aparecieron primero los fines especiales, luego el general como práctica privada y, por fin, como práctica pública; desde ese momento las Congregaciones son religiosas. 4) El fin general siempre fue esencial; el especial al principio fue accidental, luego esencial. 5) En resumen, se puede decir que la problemática entre ambos fines fue primeramente de compatibilidad, después de integración, de manera que se complementan, sirviendo el uno al otro.

Es una contribución, cuyas partes poseen interés diverso, al estudio de la vida religiosa, pulcra y científicamente presentada.—J. L. URRUTIA, S. I.

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

VAN HOYE, ALBERT, S. I.: *Traduction structurée de l'épître aux Hébreux*.—Pontificio Istituto Biblico (Roma 1963) p. 40, cm. 26 × 18,5, L. 500.

En esta traducción francesa de la Carta a los Hebreos, el autor ha pretendido poner de relieve la estructura literaria de este escrito. El examen dete-

nido del texto griego pone en evidencia que el autor de la carta ha querido darla una estructura estudiada, que resalta en el uso regular de ciertos procedimientos. El P. Vanhoye, en su magnífica obra «La structure littéraire de l'épître aux Hébreux», que hemos dado a conocer en esta Revista, estudia detenidamente el artificio literario a que se ajusta la composición de esta carta. Esta traducción, impresa con procedimientos tipográficos originales, pone de relieve los elementos de esta estructura. Es, por lo tanto, muy útil para los que lean o estudien la obra fundamental del P. Vanhoye, pues pone como de relieve en pocas páginas los resultados de su investigación.—S. DEL PÁRAMO, S. I.

MESNARD, JEAN: *Blaise Pascal. Textes inédits. Recueillis et présentés par... Extraits de l'édition du tricentenaire.*—Desclée de Brouwer (Bruges 1962) p. 35.

Este librito de la *Bibliothèque Européenne*, presentado por Jean Mesnard, es un anticipo de algunos fragmentos y textos que se habían preparado para la celebración del III Centenario de Pascal. Los tres documentos aquí recogidos son: un interesante recibo por el que Pascal afirma haber recibido ciertas cantidades importantes. El segundo documento es de gran interés, pues se refiere al célebre milagro obrado por una reliquia de las espinas del Señor en una pariente de Pascal. Pascal informa sobre los hechos tal como él los ha conocido. Finalmente, se presentan unos extractos de pensamientos que revelan la mente de Pascal en diferentes puntos de importancia, por ejemplo, sobre la autenticidad y veracidad de la Escritura Sagrada, etc.—F. DE P. SOLÁ, S. I.

PEINADO, MIGUEL: *Catequesis del Misterio Cristiano.*—Editorial «Padre Suárez», Boters, 1 (Granada 1961) p. 328, cm. 19 × 12, ptas. 65.

El título de esta obra ya indica por sí mismo su contenido y su estilo. Se trata de exponer el Misterio Cristiano, es decir, el dogma o conjunto de verdades reveladas, de forma que sea asequible a todos, principalmente a los que militan en la Acción Católica o que desean poseer un conocimiento algo más profundo y ordenado de las verdades que la Iglesia nos enseña.

La palabra «Catequesis» parece que tiene una doble significación. No sólo se refiere al hecho de enseñar como en síntesis las verdades reveladas (sentido general de la palabra catequesis), sino que también parece pretender el autor enseñar la revelación siguiendo el sistema empleado por los Apóstoles en sus «catequesis». Por esto no se sigue el sistema de preguntas y respuestas (propio de un catecismo), ni tampoco el de tesis sistemáticas (como en los tratados teológicos), sino que se proponen los pasajes del Evangelio que sirven de base a la exposición de los dogmas.

Este libro ofrece, pues, a los lectores y a los seglares estudiosos un buen arsenal de doctrina sólida para su formación espiritual y religiosa, y a los sacerdotes les enseña un método práctico de pastoral.—F. DE P. SOLÁ, S. I.

PILOTE, GEORGES-RENAUD: *Guide de consultation des discours du Pape Pie XII.* Editions de l'Université d'Ottawa (Ottawa 1963) p. XIX-348, cm. 24 × 16.

Un profesor del Seminario Mayor de Chicoutimi (Canadá) nos ofrece el fruto de una pacientísima labor de años. De tal la calificamos porque no se habla en el libro de ningún equipo auxiliar. Se trata de un libro útil, casi indispensable, si se quiere medir en todas sus dimensiones el magisterio del

gran Pontífice Pío XII. Su largo pontificado fue jalonado por 41 encíclicas, que permiten equipararlo con los más fecundos en este sentido. Pero Pío XII ejerció su magisterio, mejor diríamos que lo prodigó, en una forma más llana y que fue iniciada por su inmediato predecesor Pío XI. Nos referimos a sus alocuciones, radiomensajes y discursos que en un número casi increíble nos fueron dando su pensamiento sobre incontables aspectos de la vida moderna en sus relaciones con el dogma y la moral. Así fue formándose un verdadero tesoro de saber cristiano que llega a formar una colección de 20 volúmenes con unas 10.000 páginas. Pero no es fácil manejar asiduamente semejante acervo, máxime si se tiene en cuenta que son hasta ocho las lenguas que dominaba el gran Papa. Es verdad que no faltan, sino que abundan los intentos de sistematización y que son muy provechosos. Pero faltaba un trabajo de síntesis, un inventario completo. La obra que publica la Universidad de Ottawa viene a colmar definitivamente este vacío. Todos los índices y tablas deseables con la cita del idioma original y de su versión francesa en las fuentes y colección más a mano. Un trabajo modelo en su género y que sabrán valorar quienes quieran adentrarse por la vasta floresta del pensamiento católico contemporáneo en su más autorizada expresión.—F. SEGURA, S. I.

MONDEN, LOUIS: *El Milagro, signo de Salud*.—Ed. Herder (Barcelona 1963) p. 328, cm. 22 × 14.

La Editorial Herder ha enriquecido su «Biblioteca Herder» con la traducción de la obra de Monden sobre el Milagro (EstEcl 36 [1961] 381 s.). Un acierto. Aunque la Teología Fundamental vaya abriéndose cauces nuevos, la reflexión sobre el Milagro siempre ocupará un puesto céntrico en la Teología Católica y, consiguientemente, en la Teología Fundamental. Eso sí; el Milagro ya no será únicamente ese sello, extrínseco al cuerpo mismo del mensaje, con la única misión de proporcionar una garantía. La Teología del Milagro descubre su profundo enraizamiento e identificación con la misma Revelación que atestigua. Monden analiza esa perspectiva teológica del Milagro, signo de la salvación dirigido a los hombres, en los siete capítulos de la primera parte de la obra. Los cuatro capítulos de la segunda parte se mueven en la línea apologetica tradicional. El conjunto de la obra, rico en datos y completo en sus puntos de vista, constituye uno de los mejores estudios monográficos sobre el Milagro.—J. LOSADA, S. I.

GLEASON, ROBERT W.: *Le Christ et le chrétien*.—Ed. X. Mappus (Le Puy-Lyon-Paris 1962) p. 168.

La obra escrita del P. Gleason se está difundiendo por toda Europa; la versión de sus libros va apareciendo en varios idiomas, siempre con interés y aceptación del público.

En este libro, el profesor de Fordham (USA) presenta una nueva y completa visión del sentido de Cristo en la mentalidad cristiana. Una profunda y actual espiritualidad cristocéntrica aparece con toda evidencia en esas páginas. Los ejes más esenciales del cristianismo son presentados como apoyados en Cristo, recibiendo de El su valor y consistencia. El amor y el sufrimiento, la humildad, la esperanza y el temor, la gracia y la libertad, la mortificación y el

trabajo..., todo es el eco grandioso de la vida y mensaje de Jesús. Todo ha cambiado para nosotros desde que El vino, y plantó su tienda, y subió a la Cruz antes de volver al Padre con toda la creación redimida.

Un libro de preciosa espiritualidad actual, optimista, pero además exactamente teológica y de enormes exigencias, las exigencias que plantea para cada cristiano contar entre sus filas, como uno más en la historia terrestre, al Hijo de Dios, Jesucristo. De esta obra apareció, en 1960, la versión castellana, editada por «Sal Terrae».—J. L. Micó BUCHÓN, S. I.

ANCIAUX, PAUL: *L'épiscopat dans l'Eglise. Réflexions sur le ministère sacerdotal* (Col. «Présence Chrétienne»).—Ed. Desclée de Brouwer (Bruges 1963) p. 110, cm. 18,5 × 11,5, FB 69.

Consideramos esta pequeña obra como una síntesis muy bien realizada de los múltiples estudios que sobre el Episcopado y su puesto en la Iglesia se han publicado con tanta profusión estos últimos tiempos, sobre todo con ocasión del Concilio Vaticano II. Después de una primera parte introductoria sobre la Iglesia y el ministerio apostólico en el misterio de Dios, estudia el Episcopado en su dimensión sacramental y nos hace ver la íntima conexión que existe entre el poder de jurisdicción y de orden. Especialmente interesantes nos parecen las páginas que dedica a la relación del Episcopado con la Santísima Trinidad y a la tan debatida cuestión Episcopado-Primado. El autor ha sabido juntar sana modernidad con gran equilibrio y ponderación.—I. RIUDOR, S. I.

COMISIÓN NACIONAL PRO DEFINICIÓN DOGMÁTICA DE LA MATERNIDAD ESPIRITUAL DE MARÍA: *La Maternidad espiritual de María*. Estudios Teológicos.—Ed. Jus (México 1961) p. XLIX-488, cm. 17 × 23.

Obra colectiva que recoge los documentos y los estudios de dos Congresos mariológico-marianos de México: el del año 1957, en que se constituyó la Sociedad Mariológica Mexicana, y el de 1960, con motivo del quincuagésimo aniversario de la extensión del Patronato de Nuestra Señora de Guadalupe a toda Hispanoamérica y Filipinas. El tema central de estos dos Congresos y, consiguientemente, el de este volumen es la Maternidad espiritual de María. Las primeras 49 páginas (enumeración en cifras romanas) recogen dos alocuciones de obispos en dichos Congresos y los votos elevados a Roma en favor de la definición dogmática de la Maternidad espiritual de María. Las ponencias de ambos Congresos están incluidas en las 486 páginas siguientes. Se toca el tema en su múltiple variedad (Escritura, Tradición patristica, teólogos, liturgia, Sumos Pontífices...) y algún trabajo sobre el mensaje guadalupano. Son obra de eminentes mariólogos mexicanos y extranjeros invitados especialmente a dichos Congresos, como Baliç, Roschini, García Garcés, Peinador, etc.—I. RIUDOR, S. I.

NOZASCO, RODOLFO LUIS: *La Iglesia visible, misterio de Cristo. Miembros y excluidos*. Universidad Católica Argentina.—Editorial Bonum (Buenos Aires 1961) p. 128, cm. 16 × 123.

Estudio teológico-jurídico sobre la posición del excomulgado con relación a la Iglesia. En los capítulos centrales estudia el Derecho vigente sobre la excomunicación y las diversas opiniones sobre este punto en varios teólogos y cano-

nistas. Claro y bien documentado en general, aunque se echa de menos mayor atención a algunas opiniones divergentes de la del autor.—I. RIUDOR, S. I.

*L'Eglise dans la Bible, Communications présentées a la XVII<sup>e</sup> Réunion annuelle de l'ACÉBAC. Bibliographie.* («*Studia*», Recherches de Philosophie et Théologie publiées par les Facultés S. J. de Montréal).—Desclée de Brouwer (Bruges 1962) p. 35.

Este fascículo no presenta sino un extenso repertorio bibliográfico, como complemento de la obra sobre la noción bíblica de Iglesia. Es una bibliografía sistemática de unas 35 páginas que ofrece una lista exhaustiva de los trabajos publicados desde 1940. Abarca cuatro grandes secciones: Punto de vista general, Sectores particulares, Temas eclesiológicos, Rasgos específicos de la Iglesia, Cuestiones conexas. La utilidad que puede tener para el estudio de cualquier punto sobre la Iglesia salta a la vista.—J. A.

ROMANIUK, CASIMIR: *Les chemins de l'exégèse du Nouveau Testament. Guide pratique pour les traxaux personnels des étudiants.*—Ed. Xavier Mappus (Le Puy 1963), p. 69, cm. 11,5 × 18,5, Fr. 3,70.

El sacerdote Casimir Romaniuk es profesor en Varsovia y doctor en Ciencias Bíblicas. Lo que pretende el autor en este libro es ofrecer una serie de consejos y referencias prácticas a aquellos estudiantes de Universidades o Seminarios que tienen que hacer o quieren hacer un trabajo personal en materia de exégesis o teología bíblica del Nuevo Testamento. De aquí las cinco partes: Instrumentos de trabajo, el trabajo sobre el texto, la literatura del tema, la composición del trabajo personal, la publicación del trabajo. Juzgamos el librito sumamente práctico y llena plenamente el cometido que se proponía.—J. A.

MARTINS, MARIO: *Bernardo de Brihuega, compilador dos «Autos dos Apóstolos».*—Separata del «*Bolctim de Filología*», Lisboa XXI (1963) 70-85.

Forma parte este erudito escrito de la serie de artículos publicados por el autor en la misma revista y en «*Broteria*» sobre el curioso personaje, teólogo medieval. Con claridad y documentación se hace ver que Brihuega debió ser uno de los colaboradores de Alfonso X *el Sabio* en su *General Estoria*. Si son ciertas, como parece, las conclusiones del autor, la compilación de los *Hechos* de los Apóstoles que se encuentra en la gran obra alfonsí sería debida a los trabajos y conocimientos del maestro Bernardo de Brihuega. El autor promete completar esta investigación con otros artículos.—M. B.



## Libros recibidos

En esta sección se anuncian todos los libros recibidos de la revista, que de algún modo entran en su fin específico; pero sin que ello implique necesariamente su recomendación por parte de ésta, ni la obligación de recensionarlos o reseñarlos.

- ALDAMA, JOSÉ A. DE, S. I.: *Repertorium pseudochrysostomicum*.—15 Quai Anatole-France (Paris VII<sup>e</sup> 1965) XVIII-240 cm. 15 × 24 F. 34.
- BARREIRO, JOSÉ: *Sistematización del Conocer-Ser-Tiempo según Angel Amor Ruibal*.—Edic. Celta (Madrid-Lugo) 181 cm. 15 × 21.
- BECK, HEINRICH: *Der Akt-Charakter des Seins*. Eine spekulative Weiterführung der Seinslehre Thomas v. Aquin aus einer Anregung durch das dialektische Prinzip Hegels.—Max Hueber Verlag (München 1965) 392 cm. 14 × 21 DM 24.
- CRAMER, WINFRID, OSB: *Die Engelvorstellungen bei Ephräm dem Syrer*.—Pont. Institutum Orientalium Studiorum (Roma 1965) XX-197 cm. 16 × 23 L. 2500.
- DASSMANN, ERNST: *Die Frömmigkeit des Kirchenvaters Ambrosius von Mailand. Quellen und Entfaltung*.—Aschendorffsche Verlagsbuchhandlung (Münster West. 1965) XII-318 cm. 15 × 23 DM 16.
- DILLENSCHNEIDER, CLEMENT: *El dinamismo de nuestros sacramentos*. Trad. J. Valladares.—Edic. Sigueme. Apart. 332 (Salamanca 1965) 231 cm. 12 × 18.
- *El Espíritu Santo y el Sacerdote. Interiorización de nuestro sacerdocio*. Trad. A. M. Aguado.—Edic. Sigueme ... (1965) 200 cm. 12 × 18.
- DULLES, AVERY, S. I.: *Le Christ des Evangiles*. Trad. M. Regnier.—Beauchesne, rue de Rennes 117 (Paris VI<sup>e</sup> 1963) 120 cm. 11 × 17 F. 9.
- GABÁS, RAÚL: *Escatología protestante en la actualidad*.—Seminario Diocesano (Vitoria 1964) XXXII-336 cm. 16 × 24.
- GASPAR DE SAN JOSÉ, OCD: *A zaga de tu huella*. Crónica Oficial del Congreso Internacional de la Orden Tercera Seglar del Carmen Descalzo en 1962 (Valladolid 1964) 398 cm. 17 × 24.
- GLEASON, ROBERT W., S. I.: *Pour moi vivre c'est le Christ*. Trad. R. Mazas.—Edit. Xavier Mappus, 11 rue Stc. Hélène (Lyon 1964) 172 cm. 14 × 19 F. 8,65.
- GRELOT, PIERRE: *La Bible Parole de Dieu. Introduction théologique à l'étude de l'Écriture Sainte*.—Desclée (Paris Tournai... 1965) XII-418 cm. 15 × 22.
- HÄRING, NIKOLAUS M.: *Life and Works of Clarembald of Arras. A twelfth-century Master of the School of Chartres*.—Pontifical Institute of Mediaeval Studies (Toronto 1965) XIV-276 cm. 17 × 25.
- JAVIERRE, ANTONIO M.: *Promozione conciliare del dialogo ecumenico*. Presentazione del «Decretum de Oecumenismo».—Elle DI CI (Torino 1965) 320 14,5 × 22 L. 1.300.
- LE LEANNEC, ANNE-MARIE: *La vocation religieuse feminine. Aspects psychopathologiques*.—P. Lethielleux, 11 rue Cassette (Paris VI<sup>e</sup> 1965) 140 cm. 14 × 21 F. 9,87.

- LÉON-DUFOUR, XAVIER: *Etudes d'Évangile*.—Editions du Seuil, 27 rue Jacob (Paris VI<sup>e</sup> 1965) 396 cm. 14×20.
- LOH FINK, NORBERT: *Höre, Israel! Auslegung von Texten aus dem Buch Deuteronomium*.—Patmos-Verlag, Charlottenstrasse 80-86 (4 Düsseldorf 1965) 123 cm. 12×19 DM 5,80.
- DE LUBAC, HENRI: *Blondel et Teilhard de Chardin. Correspondance commentée*.—Beauchesne (Paris 1965) 168 cm. 13×20 F. 16,50.
- MACHADO, LUIS A.: *Una nueva generación*.—Edic. Sígueme (Salamanca 1965) 118 cm. 11×18.
- *El pueblo de Dios en marcha*.—Edic. Sígueme (1965) 120 cm. 11×18.
- MARTINEAU, SUZANNE: *Pédagogie de l'oecuménisme*.—Fayard-Mame, 61 rue de Rennes (Paris VI<sup>e</sup> 1965) 416 cm. 17×24 F. 25,70.
- NAVARRO LISBONA, ANTONIO: *La Iglesia, sacramento de Cristo Sacerdote*.—Edic. Sígueme (Salamanca 1965) 703 cm. 13×21.
- OCHOA, XAVERIUS-DÍEZ, ALOISIUS, CMF: *Indices titulorum et legum Corporum Iuris Civilis*.—Via Giacomo Medici 3-5 (Roma 1965) XII-291 cm. 21×30.
- PABLO VI: *Mysterium fidei. Encíclica sobre la doctrina y culto de la Sagrada Eucaristía*.—Edic. Sígueme (Salamanca) 71 cm. 11×22.
- RASTOUIL, LOUIS, Ev.: *Dans l'unique sacerdoce du Christ. L'apostolat des laïcs par la Confirmation*.—P. Lethielleux, 10 rue Cassette (Paris VI<sup>e</sup> 1965) 14×19 F. 8,65.
- RODE, FRANÇOIS: *Le miracle dans la controverse moderniste*.—Beauchesne, rue de Rennes 117 (Paris 1965) 288 cm. 13×20 F. 27.
- SANCLIMENS A PUIC-REIG, MATTAEUS, OFM. Cap.: *Conflictus forum internum inter et externum in materia matrimonialis dispensationis*.—Università Gregoriana (Roma 1965) XXIV-151 cm. 16×23 L. 2.500.
- SCHEEPERS, JOACHIM, OFM. Cap.: *De regimine matrimonii disparis*.—Università Gregoriana (Roma 1964) XII-185 cm. 16×23 L. 2.200.
- SCHILLEBEECKX, E., O. P.: *L'Église du Christ et l'homme d'aujourd'hui selon Vatican II*. Trad. Th. Boumann.—Edit. Xavier Mappus, 52 avenue Foch (Le Puy 1965) 166 cm. 12×19 F. 11,10.
- THÉRÈSE D'AVILA: *Amour et prière*. Textes choisis et présentés par Pierre Serouet.—Les Edit. du Cerf, 29 boulevard Latour-Maubourg (Paris VII<sup>e</sup> 1965) 224 cm. 11,50×17,50 F. 7,50.
- VAN DELET, M., C. SS. R.: *La mission paroissiale. Pratique et théorie*.—P. Lethielleux, 10 rue Cassette (Paris 1964) 224 cm. 14×19 F. 17.
- VILLETTE, LOUIS: *Foi et sacrement. De Saint Thomas à Karl Marth*.—Bloud et Gay (Paris 1964) 400 cm. 16×24.
- ZEDDA, SILVERIO: *Para leer a San Pablo*.—Edic. Sígueme (Salamanca 1965) 659 cm. 13×21.
- VARIOS: *Comentario eclesial a la «Ecclesiam Suam»*.—Ed. El Mensajero del Corazón de Jesús (Bilbao 1965) 327 cm. 15×22.